

A-31-240

R-13/625



# C A R T A

DE EL P. LORENZO DE ARIAS.

*Rector de el Colegio Imperial, para los Padres Superiores de la Provincia de Toledo, sobre la religiosa Vida, y Virtudes del P. Joseph Antonio Pastor, difunto en el mismo Colegio el dia 31. de Enero de este año de 1755.*

## P A X C H R I S T I.



EN sè, que la succinta Relacion, que voy à hacer de las lucidas Prendas, Empleos lustrosos, y religiosas Virtudes del Padre Joseph Pastor, no serà sino muy inferior à los meritos del Sugeto; pero espero, que serà bastante para formar algun concepto de un

Jesuita tan cabal en todo: y que podra influir mucho, para el aprovechamiento comùn, la noticia de sus exempios.

Nació el Padre Pastor en la Ciudad de Chinchilla, de Familia tan distinguida, que sin peligro de lisonja, se puede llamar Ilustre; pues sobre aver sido mirada siempre con el mayor aprecio, està unida con reciprocos enlaces de parentesco, con muchas de las mas calificadas, y nobles de todo el Reyno de Murcia. Criaronle sus Padres con todo aquel cuidadoso esmero, que correspondia, así à su christiana piedad, como al distinguido caracter de sus Personas. Dios, que conocia tambien quan en su gloria avia de emplear lo lucido de sus prendas, se las dió muy

26112. 11 + 50.  
2  
relevantes. Desde los primeros ensayos, ò rudimentos; en que suele la niñez entretenerse, mas que aprovecharse, se dexaron yà ver algunos como relampagos, ò presagios de aquellos talentos verdaderamente grandes, que à su tiempo perfeccionados con el estudio, y la edad, se hicieron acreedores de tantos aplausos para el Padre Pastor, para Dios de tanta Gloria, y de tanta, y tan singular honra para nuestra Compañia. Desde luego se dexò ver, y aun admirar, una comprehension superior à lo tierno de sus años: una felicidad de memoria, tan singular en recibir las especies, como firme à mantenerlas: y sobre todo una indole dulce, un genio extremamente docil, un natural à todos muy agradable, y mucha prontitud en obedecer à sus Padres en todo, pero singularmente quando le mandaban estudiassè; que de un niño de pocos años, no es cosa, que se cuenta muchas veces. Assi proseguia su Grammatica, haciendose mas amable que todos, y aprovechando mas que ninguno. Concluyò su Latinidad; no digo que con toda perfeccion, pero si con muchas ventajas, à lo que regularmente suele experimentar-se en aquellos primeros años.

Yà estaba en circunstancias de dár mayor esphera à los lucimientos de prendas tan apreciabiles: y prosiguiendo el desvelo de sus Padres en dár la mas acertada educacion à un hijo, que en nada defayraba los paternos cuidados, determinò aplicarle à mayores Estudios; ò para proporcionarle à que algun dia adelantasse, con mucha gloria, la antigua de su Casa: ò para dár algun destino, y empleo à la edad de Joven, que nunca le tiene peor, que quando no tiene alguno. Para lograr el mas util, le embiaron à la Ciudad de Murcia à nuestro Real Colegio de la Nunciata, de quien la Compañia siempre se confessará deudora, por los muchos, è insignes Varones, con que ha enriquecido nuestra Provincia. Yà en el dilatado, y fecundo

do campo de las Facultades mayores empezaban à brillar mas, y mas los fondos de sus talentos: ya entre sus Condiscipulos empezaba à singularizarse lo prompto de sus progressos: y ya sus Padres, noticiosos de las prendas de su hijo, empezaban à fundar muchas esperanzas de futuras conveniencias: quando el Joven Estudiante las fundaba harto mas sólidas, tomando la resolucion de abandonar el Mundo, por servir, y seguir à Jesus en su Compañia. Llamado de Dios para nuestro Instituto, y manifiestos los fervorosos deseos del Pretendiente, no hubo dificultad en los Superiores para admitir un Sugeto de calidad tan notoria, y prendas tan estimables.

Vino à tener su Noviciado al nuestro de Madrid: y lo que allí aprovechò, lo testificò su vida. Aquella fabrica, igualmente hermosa, que firme, de religiosas Virtudes, que con tanta edificacion nuestra midiò su duracion con la de toda su vida, debiò al Noviciado toda la solidèz de sus firmes fundamentos. Es verdad, que à la gracia firmò con fidelidad la naturaleza, porque la dulzura de su natural, y la docilidad de su genio, servian maravillosamente à amoldarle, con suma facilidad, à aquellas escrupulosas menudencias, que en la realidad no son mas que flores; pero flores, que si no las ay à su tiempo, à su tiempo no havrà frutos. Concluido con mucho provecho, devocion, y espiritu el tiempo del Noviciado, y hechos los Votos del biennio con fervorosa, y tierna alegria del nuevo Religioso: passò al Seminario de Villarejo, à perficionarse en la Latinidad, y Rethorica. Aora que empieza sus religiosos Estudios, quede dicho de una vez, que de tal modo supo hermanar el estudio con la virtud, las tareas del Aula con la distribucion religiosa, y los literarios progressos con los desvelos cuidadosos de su espiritu, que ni este quedò quexoso, ni à aquellos se les faltò. Se daba à cada uno de los dos precisos empleos todo el tiempo

4  
po, que les correspondia; porque como el Padre Pastor le aprovechaba tan bien, le tenia para todo. La vivacidad de su Ingenio, y lo exquisito de su buen gusto, le hicieron dueño de lo mas selecto, que ay en Poetas, y Oradores: flores, que cogió entonces, y despues desfrutò mil veces, con aplauso suyo, y honra de la Religion. Que ni à la Religion le darà este lustre, ni à su Persona aquel merito; quien se persuadiere, que la Latinidad, y buenas Letras no le son à un Jesuita muy precisas, ò no son cosa de mucha substancia: es verdad, que los accidentes no son substancia; pero tambien es cierto, que esta no està sin los accidentes, sino por un gran milagro.

Instruido ventajosamente en las Letras Humanas, pasó à estudiar Philosophia, y Theologia à nuestro Colegio de Murcia: y aqui fuè donde logró todo el adelantamiento, que le prometian su ingenio, y aplicacion; y aquel gran golpe de aplauso, à que eran acreedoras sus lucidissimas prendas. En orden à los naturales Dotes de el Padre Pastor, sè que puedo hablar con toda libertad, sin peligro de que parezca encarecimiento: porque quantos le conocieron, y trataron, son otros tantos testigos, de que fueron muy relevantes, que nada tuvieron del achaque de la mediania, y que para todo genero de Estudios tenia un numen muy superior. Mucha promptitud en perceber, y hacerse cargo de las materias: mucha delicadeza en el discurrir: gran prudencia, y solidèz en la eleccion: en el explicarse una expresiva tan natural; pero al mismo tiempo tan energica, y viva, que junta con una dulzura singularissima, de que le havia dotado el Cielo; Formaban tan agradable, y maravilloso conjunto, que à nadie hablaba, que no le persuadiesse; y nadie le escuchaba, que no se enamorasse. Solo el tono, y metal de su voz, aun quando todas las suyas no huviesse siempre estado tan llenas de peso, discrecion, y sabiduria, huvie-

ran

ran sido poderosos à grangearle muchos afectos. Este cúmulo bizarro de prendas , junto con la atareada applicion al estudio, sobre aver hecho al Padre Pastor acreedor à las mayores aclamaciones, y aplausos , formaron en él un Sugeto de los mayores, y mas famosos, que ha producido la sabia Escuela de Murcia.

Finalizados los Estudios, y defendido, con gloria singular de la Doctrina, y grandes elogios de su Persona, el Acto de Theologia, que assi èste, como los otros respectivos à los Cursos, fio siempre la Religion de su lucimiento, se ordenò de Sacerdote. Los Superiores le destinaron à leer Grammatica en las Aulas de este Colegio Imperial, y no es ponderable, quanto sirviò al buen nombre de estos Reales Estudios un Sugeto de tantas prendas, y zelo. Aqui fuè donde los Discipulos disfrutaron copiosamente las antecedentes tareas de su Maestro: empeñado este igualmente en enseñarles al mismo tiempo, que los preceptos de la Latinidad, la mas escrupulosa observancia de los de la Ley de Dios. Defendiò el Acto de Passante, confirmando, y aun aumentando la fama, que de su suficiencia tenian. Mientras se seguia à explicar Philosophia, le destinò la Obediencia à Predicador de nuestro Colegio de Guadalaxara: y aora, que parece ofrecerse oportunamente la ocasion de hablar de su talento de Pulpito, no dexarè de insinuar, que el de el Padre Pastor fuè de los muy singulares. Si huviera seguido esta carrera, es indubitable, que huviera sido uno de los Oradores mas plausibles de nuestra España: su vasta capacidad, enriquecida de multitud de especies, que por sì mismas fluian à la Pluma, ò à la lengua con gran naturalidad: un exquisito gusto en discursos, y conceptos, en que sin saltar à lo sólido, y juicioso, brillaba la ingeniosidad mas sutil: y sobre todo una expresion tan dulce, un modo de decir en extremo grato al oido, y un ayre de Magestad garvosa, no nacida

cida de alguna afectacion pueril , tan agena de su gran juicio , sino de su seriedad natural , y de su bella Persona , hacian un todo , que embelesaba en el Pulpito. Este fuè el justificado motivo , por el qual en todos los Lugares en que habitò , le buscaron siempre los Sermones de mas empeño , sin cansarse jamás de oirle ; antes anhelando mas , y mas para repetir el gusto : porque era phrasse comùn el decir : Otros Oradores buenos dan gusto ; el Padre Pastor embelesa.

Leyò en Oropesa la Philosophia , sacando Discipulos muy habiles , y que han servido à la Provincia con edificacion , y con lustre. Empezò à ser Maestro de Theologia en Plasencia , donde fuè tambien Rector ; y continuò enseñando la Theologia en los Colegios de Murcia , y Alcalà. Bien deseaba la Provincia , que huviera continuado su Magisterio , hasta regentar las Cathedras , que en aquella Universidad tiene la Compania : para la Doctrina era mucha gloria un Maestro tan apreciable. Sus Argumentos ingeniosos siempre , y siempre muy trabajados : aquello le daba esplendor : y esto hacia , que nunca le cogiesse de nuevo qualquier solucion que se le diese , con lo que lograba penetrar con la especie ( lo que los Escolasticos llaman meter la Espada ) hasta el punto que queria. La presidencia llena de Doctrina sólida , de religiosa modestia , y de afable urbanidad , le hacian igualmente querido , que respectable. Prendas de este calibre , dicho se està , de quanta consequencia eran en aquella Universidad , y quanto en ellas interessaba nuestra Doctrina : pero todo hubo de ceder à la falta de salud , que en el Padre Pastor se hacia yà muy notoria. No obstante era tan alto el concepto , que de sus prendas Escolasticas tenian los Superiores , que no cedieron del empeño , que tenian , de hacerle subir à la Cathedra , hasta que justificados informes de Sabios Medicos , hicieron la materia

7  
teria escrupulosa. Entonces cedió la Provincia, por no arruinar tan apreciable salud, y porque no pareciese que queria poco à un Sugeto, que queria para mucho. Vino à este Colegio con el empleo de Maestro de Theologia: y en esta ocupacion estaba, quando Nuestro Padre General le embió la Patente de Rector del Noviciado.

Se aplicò con el mayor esmero à instruir à los Novicios en aquellos apices de perfeccion religiosa, que quando èl mismo era Novicio avia tan cuidadosamente aprendido, y observado. El gran retiro, y abstraccion, que yà por costumbre de muchos años guardaba, le hacian todo suyo, y de sus amados Novicios. Lo mismo fuè entrar en Madrid un Hombre, como el Padre Pastor, de cuyas religiosas prendas, cortesaniísima urbanidad, discreta conversacion, y profunda sabiduria, avia dicho mucho la fama: lo mismo fuè dexarse ver en el Pulpito tanta gracia, discrecion, y eloquencia, que las personas de mas elevada esfera pretender, à porfia, su comunicacion, y trato: yà en el Confesionario, para la direccion de sus conciencias: yà por tener el gusto de verle en sus casas, lo que contemplaban como no pequeño honor; pero el Padre, enamorado de su acostumbrado retiro, cerrò los oídos à cariñosas, y urbanas quejas de muchos, y las puertas à todos, como la necesidad no hiciesse la comunicacion muy precisa. Así todo empleado tan gran Sugeto en el cultivo de aquellas tiernas plantas, y cuidado de sus Novicios, lograba en sus adelantamientos todo el fruto, que su desvelo merecia, y pretendia su zelo. Con tanto hacia el oficio de Rector, que cumplido el triennio, por otros tres años se le prorrogò el Rectorado. Tan sabia, dulce, y zelosa conducta, hizo la impresion que debia, en la justa estimacion de nuestro Padre General,  
que



que llegó à tener tantà satisfaccion del Padre, que le señaló Visitador de una de las Provincias de Indias. Esto no tuvo efecto, pero le tuvo la Patente de Provincial de esta Provincia: la que iba gobernando con el mayor acierto, y igual satisfaccion de los Subditos: quando la Magestad del Señor Don Phelipe V. ( que de Dios goza ) le confirió una Plaza de Consejero en el Supremo Tribunal de la Santa Inquisicion. A tanta honra se hizo acreedor, con no querer ninguna: y esta le fuè preciso aceptarla, à quien las rehusaba todas. Toda su abstraccion, y retiro no le pudieron poner bastante à cubierto: porque con tanto empeño, como el Padre huía el honor, el honor buscaba al Padre; pero al fin huvo de correr mas el honor, porque le vino à alcanzar.

Toda la vida del Padre Pastor avia sido muy atareada; porque las ocupaciones, que avia tenido, no se hacen bien con menos; pero lo mismo fuè entrar en esta nueva decorosa ocupacion, que empezar à estudiar de nuevo, y con tanto empeño, y tesòn, que en estos años trabajò respectivamente más, que en todos los antecedentes. Los dias, que no eran de Tribunal, trabajaba todo el dia, à excepcion de algun pasafieco, que daba por las tardes. Se ponía à trabajar bien de mañana, y solía decir: Oy es dia de buscar la verdad, si no viene alguno à quitarnos el tiempo. Se le veía estar cinco, ò mas horas continuas con el Libro, ò con la Pluma en la mano: y aun de tanto escribir, se le hizo un callo en un dedo, y le molestaba de modo, que todas las semanas era preciso cortarle. Los dias de Tribunal estudiaba, y trabajaba el tiempo, que este le dexaba libre, que era por la noche: y aun se avia privado del corto rato de la recreacion, y quiete, por llar mas tiempo al trabajo. Tanto tesòn de estudio en

un hombre de tan alto ingenio , y que , quando entrò en el Consejo , estaba lleno de tantas luces , y era tan consumado Theologo , logrò todo aquel efecto , que debia suponerse : este fuè , ser muy util à la Fè , y à su Tribunal : hacerse muy estimable de los Señores sus Compañeros , que igualmente admiraban su comprehension , y sabiduria , que amaban la cortesana dulzura , y afabilidad de su genio. Se singularizò mucho en repetidas pruebas , y demonstraciones del mas subido aprecio , que hacia de su Persona la del Ilustrissimo Señor Inquisidor General , à quien debe tanto la Compañia , y à quien vive tan en extremo agradecida , que no contentandose para agradecer , aun con toda la voluntad , respira aora por la memoria la gratitud. En esta ocupacion , de igual honra , que tarèa , trabajaba el Padre Pastor , sirviendo à Dios de mucha gloria , à la Catholica Religion de no poca luz , à su Tribunal de mucho desahogo , y à nuestra Compañia de muy singular honor , quando la muerte nos privò de Sugeto tan apreciable.

Antes de dâr noticia , afsi de su muerte , como de la enfermedad , que nos ocasionò golpe tan sensible , se hace preciso decir algo de sus virtudes , para nuestra edificacion , que es en semejantes Cartas el principal objeto , y aun debe ser el motivo. Yà queda insinuado su amor al retiro de su Aposento : este es una virtud , que incluye muchas , porque ò las supone , ò las causa. Supone la humildad reñida siempre con los aplausos : supone tener un corazon muy despegado de todo lo que es Mundo , y todas sus conveniencias , y igualmente defengañado de sus oropeles , y vanidades. Las virtudes , que produce el santo retiro , me escusa que las cuente , el leerse en tantos libros piadosos. Todas ellas se veian resplandecer en el Padre Pastor : la

paz inalterable de su corazon, la quietud de su espíritu, el temple siempre uniforme de acciones, y palabras: tener tiempo, como nunca le malgastaba, tiempo para estudiar mucho, tiempo para hacer, con la mayor puntualidad, los Exercicios Espirituales, que prescriben nuestras Reglas. Para sus muchas, y ternísimas devociones: sobre cumplir, con la mayor atencion, devocion, y pausa, todas las obligaciones de Religioso, y de Sacerdote. Todas estas, y otras muchas virtudes, que el santo retiro, ò supone, ò arguye, vimos, y admiramos en el Padre Pastor: y quales serian estas, quando su abstraccion fuè tanta? Todo el tiempo, que fuè Maestro de Theologia, y Rector del Noviciado, guardò la Casa con tanta continuacion, y tesòn tan grande, que si alguna vez salia, causaba à todos gran novedad: tan acostumbrados estaban à nunca verle salir. No porque no salia de Casa, se tomaba la licencia de andarse vagueando por ella; ò el desahogo de entrar-se en este, ò aquel Aposento. Nunca fuè hombre de esso. Siempre solo, siempre en su Aposento, y siempre bien ocupado. Parecia à algunos, que su genio era melancólico, y que declinaba algo su natural en adusto; pero no avia nada de esto. Era un hombre verdaderamente desengañado, que aviendo sòlidamente colocado todo su gusto en las cosas del Cielo, nada le gustaba del Mundo: aun quando èste no le trataba muy mal, pues todo era brindarle con honra, y conveniencias. Estas apariencias de dicha, que emboban à tantos inadvertidos, estaban tan lexos de hacer la menor impresion en su espíritu, que solia repetir: que en llegando el tiempo del desengaño, era menester morir-se. Esto era aver llegado en la practica à aquella verdad especulativa, y cierta: que el Mundo, ò no se conoce, ò cansa: feliz, como el Padre Pastor, aquel à quien Dios

concede, que los bienes caducos no le engañen, que ellos le cansarán presto, y buscará, como el mismo Padre, el gusto, que sin alguno no se puede vivir en los verdaderos, y sólidos. Despues de Inquisidor, no por passarse, sino porque no era de bronce para el trabajo, y tanta tarèa necesitaba de algun alivio, salia algunas tardes al campo, y casi siempre à la Monclova, donde con el agua, las flores, y los arboles, tenia algun entretenimiento; sino que lo llamemos leccion, porque alli leia las maravillas del Hacedor: y su espiritu, por una parte tan vivo, y por otra tan acostumbrado à la consideracion de las cosas Celestiales, hallaba alli motivos muy poderosos, para subir con facilidad hasta el Criador en reflexiones las mas utiles, y tiernas. Su Compañero me assegura, que segun era la abstraccion de sus sentidos en la ida, estancia, y buelta, no podia menos de llevar preparado punto de meditacion: con que à oracion, y meditacion se reducía el passeio. Dixe que algunas tardes se iba à la Monclova, porque eran muchas las que se quedaba en Casa. Siempre que en nuestra Iglesia avia Fiesta, era seguro en la Iglesia toda la tarde; no solo para acompañar, y adorar de espacio à nuestro Dueño Sacramentado, que era su mas poderoso motivo, sino tambien por el gusto singular, que tenia en la Musica, en la que era muy inteligente, y diestro; porque no huviesse cosa, que se escapasse à su vasta capacidad, y buen gusto.

De un Religioso tan interior, y abstraído, no se puede decir Virtud, que no sea muy creible: porque, como en proprio país, nacen todas las Virtudes en el religioso retiro. Su zelo fuè propio de un Jesuita, que con esto se dice bastante. Con las tarèas Escolasticas juntaba la faena de predicar, oír confesiones, y ayudar à los Proximos de quantos modos le era posible.

En la explicación de la Doctrina Christiana era frecuente. En muchas partes hizo Misiones, las que repitió en Madrid, aun siendo ya Rector del Noviciado. Ya era Inquisidor, y mantenía en su primitivo fervor el zelo, no solo en las cosas importantísimas, y gravísimos negocios de Religion, que en aquel Tribunal se tratan, en que era infatigable en asistencia, y estudio; sino aun en otras cosas, que parecen menudas; y no obstante prueban mucho, porque prueban, que no perdía ocasion, que se le ofreciese de aprovechar à los proximos. Quando se paseaba por el canipo, en encontrando niños pobres, luego los llamaba, y los examinaba de la Doctrina Christiana: si no la sabian, se tomaba la pena, que no lo era para su zelo, de instruirlos segun su capacidad: si la sabian, los alababa, y animaba; y siempre se acababa la platica con igual gusto de todos: del Padre, porque los havia instruido; y de los niños, porque los daba limosna. De este modo, rara era la tarde, que no se le hacian los muchachos contradizos: los que sabian la Doctrina, iban seguros del premio: los que la ignoraban, compraban con la paciencia de oirla el gusto de la limosna. Su paciencia, y gran sufrimiento le mostrò en muchas ocasiones, y algunas de ellas bien sensibles, y de aquellas, à que no alcanza un sufrimiento mediano, sino que necesitan de paciencia, que toque en la heroycidad. Tambien la mostrò grande en sus enfermedades, y en la ultima con mucha especialidad. Lo que se le exercitò por mas tiempo, fuè la gota, que reduciendole muchas veces à la cama, agarrotaba terriblemente las cuerdas al sufrimiento. No aviendo para semejante mal, como parece que no le ay, mas remedio que la paciencia: tenia el Padre Pastor el remedio muy cierto, porque en èl la paciencia era muy segura. Tenia en el Apòsento un Cru-

efixo muy de su devocion, y sucedia algunas veces, en lo mas furioso de los dolores, que yendo el Hermano, que le asistia, à ponerle algunos lenitivos, le decia el Padre Pastor: Hermano, dexese effo, que de nada sirve; haga otra cosa, que me alivia mucho mas. Pongame enfrente el Santo Crucifixo, y dexeme. Con la vista, y consideracion del Redemptor Crucificado aliviaba sus excessivos dolores: esse era el unico lenitivo de sus tormentos, y esse el consuelo unico en acerbidades tan dolorosas. Algunas noches hacia al Compañero, que se fuesse à recoger: y quedaba solamente acompañado del Crucifixo, del dolor, y de la paciencia: con la que hacia gran theforo de meritos, que juntandolos su fervor, y su devocion con los del Redemptor, que tenia presente en el Alma, aun mas que en los ojos, crecia mucho el caudal.

Como estava tan acostumbrado à padecer, y tomaba la leccion en si mismo, aprendiò à compadecerse de los demàs. De aqui aquella dulzura con todos; aquel deseo de remediarlos; aquel anhelo por ayudarlos en todas sus necesidades; y en fin, aquella caridad tan notoria, y plausible para los proximos. Con el empleo de Inquisidor, se le abriò el camino, para que con su Renta pudiesse explicarse su caridad, en muchas, y bien quantiosas limosnas. Es verdad que todas, es imposible saberse, porque como à todas sus virtudes, y entre ellas à su charidad, las acompañaba siempre la humildad mas profunda, y el mas eficaz empeño, de que nada se rastreasse: à todas sus acciones virtuosas, iba su dissimulo humilde tendiendo un velo, que las hacia tanto mas agradables à los ojos Divinos, quanto mas las escafeaba, y escondia de los humanos: deseando el humilde, y charitativo Padre, que solo las supiesse Dios, que queria premiarlas; no los hombres,

que

que podían aplaudirlas. Por este motivo, las mas de las limosnas las hacia por medio de su Confessor: mostrando su charidad en la limosna, y ocultando en la humildad la charitativa mano: seguro con esso, de que la siniestra nada supiesse, de lo que la diestra hacia. No obstante, como fueron tantos los efectos de su corazon compasivo, algunos no pudieron ocultarse, porque en varias ocasiones pudo mas su charidad en dár limosnas, que su empeño en ocultarlas; sin que por esto la humildad quedasse quexosa, pues en la charidad solo cedia à su Reyna. En pocas palabras me atreverè à decir, lo que no se puede decir en muchas: y serà bastante, sin duda, à formar una idèa digna de sus charitativos esmeros. Sucediò mil veces, singularmente en el tiempo de sus enfermedades, que de aquella corta vianda, que se le ponía à la mesa, nada podia su inapetencia arrostrar: deciale el Compañero, compadecido de vèr que nada comia, que si daba permisso, se le dispondria alguna otra cosa: algun regalillo, alguna ave, preguntaba el Padre: Y esso quanto costará? En respondièdo, tanto, decia: Pues esso deselo à un pobre. De modo, que en semejantes ocasiones, no solo hacia lo que manda Dios, que repartamos nuestro pan con el hambriento; sino que hacia mas: porque cediendolo todo en alivio del miserable, venía à verificarse, que partia por entero: y venía à juntar en solo un hecho las dos Virtudes de abstinencia, y de limosna, que havia unido San Leon en su bellisimo dicho: pues era refeccion del pobre, la abstinencia del que ayunaba.

Sus limosnas fueron bien quantiosas algunas veces: pues no solo completò algunos dotes para Religiosas, sino que algunos diò por entero: pretendiendo servir à Dios, no solo por su persona; sino por medio de aquellas, que por su charidad dedicaba à su servicio. Quando  
 salia

falia de Casa, llevaba prevencion de plata menuda, y empezaba la limosna desde la Porteria, donde siempre le esperaban varias pobres, que nunca se bolvian sin el esperado, y apetecido consuelo. Lo mismo le sucedia en el campo. De las pobres lavanderas tenia singular compasion, porque decia: Estas pobres trabajan mucho, y ganan poco: asì era muy frequente en socorrerlas. Y cierto, que se hace mas acreedor à compasion, quien se ayuda de su parte. No fuè sola una vez, en la que presentandose un pobre, le diò prontamente un peso duro, y decia: Esta ha sido inspiracion, segun la mucha alegria, que me ha causado dàr esta limosna. Y què duda tiene, que sobre ser toda limosna, como obra tan santa, efecto de la inspiracion del Cielo, se valdria Dios del corazon del Padre, siempre docil à las inspiraciones celestes, para remediar, con mas quantiosas limosnas, particulares necesidades? Confessaba el Padre, que quedaba alegre de aver dado: y se dexa discurrir, que tambien lo iria el pobre de averlo recibido. Pero como en el Padre Pastor era superior, y mas poderoso el motivo de la alegria, esta seria mayor. En llegando à la Monclova, no faltaba à su charidad nuevo empleo: y empezaba su diversion à expensas de su liberalidad christiana. Les preguntaba, què avian comido? La respuesta era, que unas berzas, ò algun equivalente, si acaso le tiene tan miserable comida. Entonces solia darles un peso fuerte, diciendo: Mañana hagan una olla, y coman todos. Para quando aquellos pobres trabajadores estaban con Tercianas, que era frequentemente, dispuso, que tuviesen puchero con gallina: èste es el mismo, que quando se le intentaba persuadir, que hiciesse comprar para su regalo un pollo, mandaba dàr su valor à los pobres: y aora tomò con tanto empeño, que à estos en



sus enfermedades no les faltasse gallina, que para este efecto les hizo gallinero, y corral: y para buen principio del gallinero, puso desde luego en el dos docenas de gallinas. A los chiquillos pobres, que llegaban à la Monclova, no solo daba limosna, sino tambien un Rosario, encargandoles le rezassen, y fuesen muy devotos de Maria Santissima. Quien experimentò singularmente la charitativa compafsion del Padre Pastor, fuè un muchacho, que regaba la Huerta. La madre de este pobre se avocò con el Padre Pastor. Dixo-le, que eran de Carrascosa de Huete: que estaban pereciendo, solo porque su hijo no estaba Ordenado de prima Tonsura: condicion precisa, para disfrutar cierto Patronato en su Lugar, con el qual lo podian pasar con toda decencia. Para informarse bien, hizo el Padre escribir à Cuenca, y à Carrascosa; y hallando ser verdadero el informe, tomò al muchacho por su cuenta. Le traxo à su mismo Apofento, para vestirle de Abate: dispuso, que aprendiesse à leer, y escribir, y principios de Grammatica: quando le pareciò ya en estado proporcionado, le hizo ordenar; y entrando el Ordenado en possession de su Patronato, hizo que su madre se bolviesse à su Lugar, dandola todo lo necesario para el viage; y despues prosiguiò cuidando del muchacho, y de que prosiguiessse su Estudio.

Esta charidad con los Proximos, era un reflexo de la mucha, que ardía en su pecho para con Dios: de esta nacia el singularissimo empeño con que se esmeraba en su culto. En los Templos deseaba el mayor asseo, el adorno, y todo lo que podia conducir al respeto mas profundo de Dios en su propia Casa: dexandose arguir, con què amor, y respeto miraba al Dueño, quien con tanto cuidado le alhajaba la Casa. Siendo Rector del Noviciado, sobre aver procurado, y lo-

gra:

grado , que de la Testamentaria de la Señora Duquesa de Frias , se fundassen dos Capellanias , cuyas Missas diarias se dicen en aquella Iglesia : tambien la hermoseò : pues yà con los Religiosos haberes de su pobreza , yà con limosnas , que suministrò la piedad de otros , dorò las molduras de los machones , y colocò bellas cornucopias à debidos intervàlos : con lo que en las funciones de aquella Iglesia , reverberando maravillosamente en los cristales la luz , se duplican los resplandores , sirviendo à la hermosura igualmente las luces , y los reflexos. Pero donde logrò el Padre Pastor toda la anchurosidad de su bizarro espiritu : : toda la esphera de su gran zelo , y todo el buque de su buen gusto , fuè en el magnifico Templo de este Colegio Imperial , acreedor sin duda à los mayores adornos ; pues en su vasta capacidad , simetria harmoniosa , y arquitectura verdaderamente noble , luce tanto qualquier adorno , que con el nuevo resalte , que à la gala dà el Templo : no solo este se hermosea , sino que le cae tan bien , que puede llamarse Templo propiamente agradecido. Empeñò el Padre Pastor un empeño tan grande , y una idèa tan peregrina , que el empeño podia solo caber en su gran corazon ; y la idèa en su delicado gusto. Este fuè , revestir toda la extension de la Iglesia , desde el Presbyterio hasta los pies , y desde los zocalos à las cornisas de muy hermosa talla dorada : en golpes de esta , tan à proporcion colocados , con tanta gracia dispuestos , y todo tan caprichoso , y brillante , que compitiendose lo precioso de su valor , con el primor ingenioso de su artificio , ha sabido engalanar la Iglesia , sin perder el respeto à su arquitectura ; y sin desayrar su antigua magestad , vestir de primores , y pulidces maquina tan ostentosa. La descripcion de tan singular belleza , no la sabe hacer la pluma , sino solo los ojos.

El modo de admirarla, es solamente verla; y quien por sí mismo no se informa, nunca queda bien informado. Lo cierto es, que los que la primera vez ven esta Iglesia, tan llena de luz, con la mucha, que reverbera el dorado, tan sin tener donde bolver la vista, que no sea un embeleso; yá miren las ingeniosas Imagenes del dulcísimo Nombre de Jesus, con tan ayroso resalte; yá las palmas, que parece desgajarse de la talla, para combidar con el triumpho; yá las fajas, que con ligereza corren el ambito de la Iglesia, y à otros golpes, como destacados de talla, que parece que no hacen juego, y redoblan la harmonia: todos se quedan absortos, por no decir embobados. Mas què mucho, si los que vemos todos los dias el Templo, siempre hallamos nueva gracia, siempre nos consuena de nuevo, y no parece, sino que cada dia se le añade nuevo esplendor? Obra es, que al Padre Pastor le costò mas de ocho mil pesos, pero cierto bien empleados; pues sobre ser para el Divino Culto, sobre està tan bellamente executado, dexò el Padre Pastor en esta obra una imagen, ò idèa de su espiritu, y de su zelo; pues aquel gran corazon, que mal supiera mi pluma dibuxar en lineas de tinta, le dexò expressado à rasgos en geroglificos de oro.

Algunos se han admirado, y con razon, que aun con el sueldo que tenia, pudiesse sufragar à tantos gastos; y mas haciendo reflexion, que de los no muchos años, que fuè Inquisidor, los primeros no tuvo mas, que la mitad de la renta: porque la otra mitad la reservò para sus alimentos el Padre Gabrièl Bermudez, por cuya jubilacion entrò el Padre. De esta dificultad puede ser la solucion mas universal, y mas sòlida, que à los que lo emplean tan bien, como el Padre Pastor; como Dios lo dà, Dios lo aumenta. Otra puede ser, lo muy poco que

gaf.

gastaba en su persona. Contento con la regular asistencia de la Comunidad, no se viò, que en su propio regalo gastasse jamás un real. Ahora, que se hace oportuno, dirè, que su comida era una continua abstinencia. Su desayuno, era, por lo regular, menos de media xicara de chocolate sin pan, ni otra cosa alguna. La comida extremamente moderada; y la cena, lo mas del año, no llegaba à una colacion. Se solia reducir à unas sopas; rara vez un par de huevos passados por agua; y si tenia el estomago para ello, se entreteria con una ensalada, sin tomar alguna otra cosa. De su humildad nos diò muchos, y repetidos exemplos, ò por mejor decir, fuè toda su vida un exemplo continuado. Novísimamente nos diò uno, que tiene algo de mas lucido, y que yo me atreverè à decir, que fuè una tanta injusticia; pues condenò al fuego unos inocentes; como si fueran delinquentes, y reos. Estos fueron todos los papeles de sus Sermones, y Platicas, sin perdonar una hoja siquiera. Así perecieron à manos de una humildad: iba à decir, cruel, unos Sermones de los mas discretos, que se han predicado en todo este siglo; y aun puedo decir, en alguno de los passados. Yo no sè, en què lo huviesfen pecado estos papeles; pero en el concepto de su humildad bastante pecado era, que alguna vez le pudiesfen dar esplendor. Me pareció, que debia à lo menos aver hecho inquisicion, y reservar siquiera lo mas selecto; pero para quien huye, como el Padre, los aplausos, esso es lo mas delincente. En el mismo naufragio de fuego huvieron de perecer, porque nunca han parecido, los apuntamientos espirituales, tocantes à sus devociones, à sus propositos, y à las cosas de su alma. La fortuna ha sido, que de sus virtudes, y exemplos no pudo quemar nuestra memoria, ni nuestra veneracion. Su humildad nos hurtò muchos, y

grandes exémplos; pero en la profúndidad de sí misma, nos dió el equivalente de todos. Porque la humildad tiene esta gracia: que con quanto mas empeño oculta lo demás, tanto mas, aun sin querer, se manifiesta à sí misma: como una preciosa arca, que quantas mas joyas encierra, ella tanto mas abulta. Otros papeles en materias dógmaticas, en que la Religion se interessa, y en que avia años que trabajaba, quiso Dios, que lo perdonasse, obligandole à ello el interés de la Religion, que solo tan poderoso motivo los pudo poner à cubierto de una humildad, que todo lo llevaba à sangre, y fuego. Estos papeles nos han quedado, y no es dudable, que seràn un thesoro de mucho precio.

Su devocion al Santíssimo Sacramento la testifican sus visitas frequentes: la asistencia de tardes enteras, que gastaba en acompañarle, adorarle, y meditar aquel mysterio, en que nuestro Dueño Soberano, quanto mas se niega à los ojos, tanto mas se descubre al corazon, y con tan dulce, y poderosa eficacia habla à las almas devotas. En este mejor fuego de Isaías el Padre Pastor se encendia, se abrasaba, y en sus llamas celestes se purificaba de sus ligeras imperfecciones. En el Santo Sacrificio de la Missa era, donde mas se echaba de ver la ternura de sus afectos àcia el Sacramento Augusto. Celebraba la Missa con tan respetosa pausa, que infundia devocion: con sentimientos tan tiernos, afectos tan dulces, y respeto tan profundo, que algunas veces arrebatado, yà por la consideracion de mysterio tan inefable, yà por el conocimiento de su pequeñez, yà por la fuerza de sus mismos interiores bochornos, parece que se enagenaba; y era menester, que el ayudante le avisasse del estado en que iba la Missa, para que pudiesse proseguirla. Y es, que en su Dios queda-

daba aborta la voluntad , y en su voluntad se perdía la memoria.

Su devocion à la Soberana Reyna de los Angeles, fuè como de hijo muy tierno , que en la proteccion poderosa de tan dulce Madre , nada avia que no esperasse ; en las entrañas dulcissimas de su piedad hallaba siempre su alylo. Alli , despues de su Santissimo Hijo , ponía toda su esperanza. A esta Señora acudia en sus necesidades , en sus negocios , en sus ahogos. Todos los dias la pagaba el Tributo de rezarla su Santo Rosario con la atenta meditacion de los mysterios que incluye ; y aun todo el dia se le tributaba à la gran Reyna , con el continuo recurso , que tenia à las aras de su piedad. Las dos hermosissimas Reynas del Buen Consejo , y de los Dolores , se puede decir , que eran las dos niñas de sus ojos , ò las dos alas de su corazon. Se le veía ir casi arrastrando con los dolores de gota à hacerlas muy fervorosas , y espaciosas visitas , tanto mas estimables , quanto mas le costaban ; pues cada movimiento era un dolor , y cada passo era un ay. En el trance de la muerte , à quien mas se encomendaba , y de quien singularmente fiaba , era de estas dos Señoras , como de conocidas antiguas. De nuestros Santos , y con especialidad de nuestro Glorioso Padre San Ignacio , era tiernamente devoto. Pero con qué Santo , ò Imagen devota no tenia particular devocion ? Una temporada hubo , en que comprò muchissimos quadros , con que se puede decir , que inundò à devocion el Colegio , adornò los transitos , y otros muchos colocò en la Casa de la Monclova ; y yà colocados alli , los iba à hacer sus visitas. No pocos eran de bello pincèl , pero todos para el Padre , de particular ternura. Corrió por Madrid la voz , de que el Padre compraba quadros ; y como ay tantos , que mas que

de quadros necessitan de pan; erán muchos los que traían, y el Padre los compraba todos. Este Santo, porque era su devoto: aquel, porque le tenia aficion: el otro, porque era su Abogado. Si las pinturas eran de Maria Santissima, entonces le parecian preciosas; si no todas por el pincel, à lo menos por el objeto. Si representaban mysterios de la Vida de nuestro Redemptor, todos se quedaban en Casa. Este, porque le causaba ternura: aquel, porque infundia respeto: este, porque le aficionaba; y aquel, porque le movia. En una palabra: en siendo cosa, que aludiesse à Religion, y piedad, se le iban los ojos, el corazon, y el alma. Es verdad, que algunas de estas compras, no solo las originaba la devocion, sino que solia tambien interessar à la charidad. Porque decia algunas veces: Quando este hombre vende estos quadros, señal es que està en urgencia: focorramos esta necesidad, que los quadros los colgarèmos por ài. Hacia charitativamente la cuenta, que las pinturas no le comian pan, y acafo el pobre, si no las vendia, no le podría comer.

En la guarda mas esmerada de los Votos religiosos, fuè extremadamente exacto. Porque dicho se està en un hombre de tanta folidèz, y prudencia, que cuidando de tantas devociones de menos, ò ninguna obligacion, no avia de descuidar de cosa de tanta substancia, como las obligaciones de Religioso. Su obediencia fuè, como nuestro Santo Padre la quiere, que quiere la mas perfecta. Quando era Superior, se hacia tan Argos, para mandar con acierto; como ciego, quando era subdito; para obedecer ciegamente. En orden à la Castidad, baste decir, que no solo tenia mucha modestia, sino que la causaba. Su religiosa compostura, y su sèria circunspeccion, estuvieron siempre lexissimos de decir, ni aun escuchar expresion, que pudiesse ser alusiva à cosa  
 menos

menos decente: sabia, como tan discreto, que es señal de estar muy dañado el interior, quando huele mal la boca. En la santa Pobreza, nos diò exemplos de mucha edificacion, en lo que dexò, y en lo que no dexò. En lo que dexò, que todo ha sido adorno de la Iglesia, lo que prueba su noble desasimiento. En lo mismo que no dexò, dexò mucho exemplo un hombre, que podia dexar tanto. Qual sería el espolio de un hombre tan rigurosamente pobre, que aun para cubrir su cama, no tenia un cobertor? Alhaja tan nada excesiva, ni agena de la pobreza, que pocos, aun de los mas pobres, dexan de usarla. Le huviera sido muy facil al Padre Pastor, obtener de Nuestro Padre General facultad, para aplicar lo poco que quedaba en su poder, à la continuacion de los piadosos proyectos de su zelo; pero no quiso, sino quedar al Derecho Comùn, muriendo con el mismo desasimiento, con que havia vivido, y en todo caso, como Religioso muy pobre. En una palabra: en lo respectivo à su Persona, se portaba, como el mas pobre del Colegio: en lo que miraba à la gloria de Dios, y al mayor culto Divino, tenia el corazon de un Alexandro.

Siempre avia tenido especialissimo cuidado de su alma, y de la pureza de su conciencia. Se confessaba frequentemente, y cada año dos veces hacia confesion general, siempre con grandes muestras de dolor, y arrepentimiento de sus ligeras faltas. Estaba enteramente sujeto à su Confessor con la mas rendida obediencia, sin apartarse de su direccion, y dictamen, aun en las cosas mas menudas: y pidiendole con mucha humildad, y deseo de acertar, consejo en varias materias, en que el Padre Pastor podia darle con mucho acierto. En todo, y por todo, fuè verdadero Hijo de la Compañia; y como tal, amaba tiernamente à tan buena Madre. Su buen nombre,



bre , el credito de sus ministerios , sus adelantamientos àzia Dios , y sus mayores , y mas utiles frutos àzia los proximos : quando era Superior , fuéron el norte de su gobierno ; y quando no lo era , eran por lo menos el objeto de sus ansias. Tan en unisono templado con el mayor decoro , y honor de la Compañia , que no podia destemplarse aquel , ò padecer la menor quiebra , sin que en el Padre correspondiese el mas vivo sentimiento. Ni era posible herir una cuerda en el instrumento , sin que en el Padre Pastor hiciesse eco el mismo impulso.

Esta era la vida , que tenia tan religiosamente ajustada : esta era para la muerte su preparacion , y en la realidad la mas verdadera , y sólida : pues consistia en mucha abstraccion del Mundo ; igual retiro en su Aposento ; mucho exercicio de virtudes Christianas ; continua practica de muy tiernas devociones ; y sobre todo , un cuidado vigilantísimo de enriquecer su alma , y purificar su conciencia ; pero para hablar de la disposicion mas inmediata , y proxima à su muerte , me es preciso hacer una advertencia. Estoy muy lexos de querer calificar prodigios , que toquen en sobrenaturales , ni acciones , que se rocen con milagros , ò gracias extraordinarias del Cielo : sè que es una especie , como de perder el respeto à semejantes extraordinarios favores , abanzarlos en el assenso , ò en la noticia , sin muy sólidos fundamentos. No obstanté las circunstancias de la muerte del Padre Pastor , me han hecho formar un concepto , que no sè como le llame , ò què nombre le dè. No me atrevo à afirmar , que tuvo el Padre revelacion de la hora de su muerte ; pero si dirè , que es muy verosimil , que tuvo algun conocimiento , impulso , mocion , ò llamefese como quisieren : elio algo huvo particular , que motivò en el Padre aquellas ac-

cio-

ciones, que observamos todos, y que voy à referir. Como al rededor de mes y medio, ò dos meses antes de su muerte, quando en su salud no sentia la menor novedad; y aun el achaque de la gota èl mismo confesaba, que este año no le havia molestado con tanto rigor, como los antecedentes: no obstante, con mucha frecuencia, inculcaba, que se havia de morir presto: y casi no hablaba de otra cosa, sino de la muerte, y de que la tenia muy proxima. Otro argumento del conocimiento que tenia de su proximidad, diò en la inmediata Pascua de Navidad. Recibió varias Cartas de Pascuas, à las que otros años respondia con toda puntualidad, yà porque el caracter, y circunstancias de los Sujetos los hacian acreedores à una cortesana respuesta: yà porque como el corresponder urbano, nada le quitaba del amado retiro de su Aposento: no hacia dificultad su genio atento, y cortesano en dár mucho consuelo à costa de pocas letras; pero este año, que absolutamente se negò à semejantes respuestas, y à algunas que podia estrañarle, precaviò la estrañeza con decir: Esto es perder tiempo: yo me morirè presto, y no le quiero perder. Mas aprieta aún la congetura, que tengo formada, otra disposicion que hizo el Padre Pastor, y es de aquellas, que no suelen tomarse, sino en lances apretados, y quando se vè la muerte yà cercana. Mes y medio antes de morirse, llamò à su Confessor, le diò cuenta muy por menor de todas sus cosas, no solo de las de su alma, sino tambien de las respectivas à otros negocios: y sobre esto le entregò unos pliegos cerrados, encargandole, que en muriendo los abriessè, y executassè lo que allí se disponia. Cierto que semejantes acciones en un hombre bueno, y sano, y semejante cúmulo de circunstancias, dàn mucho que discurrir, y no puede negarse, que tienen algo muy

fuera de lo común. Pero parece enteramente decisivo el siguiente hecho, que es en la realidad mucho mas circunstanciado.

Ya estaba el Padre Pastor en su ultima enfermedad, y bien apretado de ella, quando entrò à tentar la curativa un Medico de fama; y como son tan varios, y fallibles los dictámenes de los hombres, y mas en una Facultad, que el que mas sabe, no sabe mas, que débiles congeturas, empezó dando muchas esperanzas de salud; y cierto que la dolencia, no solo al hábil Medico, sino à todos, los engañò con una mejoría, bien que aparente, suficiente à deslumbrar: parecióle al Medico, sobre otras que yà se le havian echado, aplicarle una cantarida, contando mucho sobre su buen efecto. Preguntòsele al enfermo, si queria este nuevo exercicio de paciencia: à lo que respondió en terminos formales: Para diez horas, que tengo de vivir, hagan lo que quisieren: como yà se andaba con mucho cuidado, y los dichos del Padre se hacian tan respetables, y tan dignos de atencion, se tuvo cuidado con el relox, y por èl con el tiempo, en que avia proferido proposicion tan determinada: y hecho el cotejo de la hora en que lo dixò, y de la en que murió, no hubo mas diferencia, que de solos dos minutos; que antes que à yerro de quien habló tan determinadamente, atribuiria yo alguna pequeña alteracion del relox, ò algun corto descuido de los que le observaron. Lo que no tiene duda es, que es demasiado acertar, y que aun en los mas famosos Medicos, nunca, ni se observaron, ni se verificaron pronosticos tan exactos. Este es un hecho, que por una parte dà mucha materia à la admiracion, y al discurso: y por otra parte dà gran exemplo para la edificacion: pues un Sugeto que sabia, que todo lo que havia de vivir, se reducía a diez horas, no obstante se dexò

dexo cauterizar , y mortificar : por cumplir la regla ; que manda , que en el tiempo de la enfermedad obedezcamos à los Médicos corporales , y Enfermeros : y cierto , que obediencias de esta especie , son en la realidad las de mayor merito ; pues en este particular , rara vez se nos manda cosa buena : la mortificacion va de contado , y el fruto de prometido : la paciencia en posesion , y la salud en esperanza.

En orden à lo que se dexa discurrir del lance referido , cada uno le apreciarà , segun le pareciere , y segun en su juicio valanceare el peso de las razones. En mì no puedo negar , que este hecho , junto con los antecedentes , que quedan referidos , hacen unas como premissas , de las que se infiere con bastante naturalidad , ò por lo menos , sin violencia , que tenia el Padre Pastor una noticia algo particular de la hora de su muerte : favor , que sabemos ha hecho Dios à muchos Siervos suyos : y yo no me harìa mucha dificultad en persuadirme , se le aya hecho al Padre Pastor ; esto es , à un Sugero , todo abstraído del Mundo , todo entregado al religioso retiro , empleado en la pràctica de las virtudes christianas , anhelando siempre à mas , y mas perfeccionar , y purificar su espiritu à la mayor pureza de su conciencia , à la mayor , y mas esmerada asistencia à los negocios de la Fè , de la honra , y gloria de Dios : siempre respirando el zelo mas activo del Divino Culto , y comiendole continuamente el zelo de la Casa de su Señor. En fin , un hombre , cuya vida era , ò estir con Dios , ò trabajar por Dios : sin mas trato , que con los Santos ; mas visitas , que las de los Altares ; mas comunicacion , que con Dios en la oracion ; mas empeño , que agradarle ; ni mas deseos , que de servirle perfectamente. Este tenor de vida es una tela tan primorosamente texida , que la caia muy oportunamente

qualquier extraordinario favor , con que quisiessè el Cielo dár algun realce à la tela.

Este era su modo , y tenor de vida , quando le affaltò la enfermedad. Esta desde luego empezò con aparato tan maligno , que segun los syntomas , que se observaban , manifestò gran peligro. Empezò el violento insulto el dia veinte y quatro de Enero , entre dos , y tres de la mañana , con un gran golpe de tòs ; y à este se siguiò un rigor tan fuerte , que hacia temblar la cama : todo ello , exordio funesto de una fiebre maligna , que se declarò à pocas horas. Desde luego vinieron , y se pusieron en el mayor cuidado los dos acreditados Medicos de este Colegio : el Ilustrissimo Señor Inquisidor General , continuo favorecedor de la Compañia , y singularmente del Padre , le embiò su sabio Medico : fuera de estos , vinieron otros dos de los mas aplaudidos de la Corte , con que se juntaron cinco. Hicieron quanto juzgaron mas oportuno , y con grandissimo deseo de acertar : fatigaron al discursio , y al enfermo : fuè nuestro Señor servido de que nada alcanzasse , para que el Padre Pastor en la Gloria lo alcanzasse todo. Así fuè continuando con los altos , y baxos , que es regular en semejantes dolencias ; yà concibiendo algunas esperanzas de mejoría ; yà perdiendolas , hasta que por fin se perdieron del todo : pues el dia treinta y uno de Enero , entre nueve , y diez de la mañana , concluyó felizmente con una muerte dichosa , la ajustada carrera de su vida. Muriò de sesenta y seis años cumplidos : treinta y tres de Professo de quatro Votos , y al rededor de cinquenta de Compañia. La enfermedad se capituló de varios modos , y se la dieron mil nombres : es verisimil , que fuè retrocesso , que hizo al vintre la gota , para que la misma , que tanto avia exercitado su sufrimiento , fuesse la que le facilitasse el premio de

su paciencia. Esto es, por lo que toca à la enfermedad, que nos ocasionò el mas justo sentimiento en pèrdida tan sensible.

Por lo respectivo à nuestra edificacion, à nuestro consuelo tambien, y al debido elogio del Padre Pastor: fuè su muerte muy embiadiable, porque fuè muy prevenida. Apenas observò en los Medicos algun cuidado, quando èl mismo se puso en mayor por los intereses de su alma. Todo era preguntar, que por què no le recetaban el Viatico? Que no tenian que tener la menor dificultad en decirselo. Dichoso, el que en essa hora, y en essa noticia no tiene dificultades, que es señal, que las tiene de antemano muy vencidas. Màs por acallar sus clamores continuos, que porque fuesse la necesidad muy urgente, se le dixo, que podia confessarse: no se contentò con esso: preguntaba, y insistia por el Santo Viatico: hasta que se le diò el consuelo de decirle, que se le daria à las tres de la tarde, como efectivamente le recibì, asistiendo toda esta Comunidad: y con la misma asistencia se le administrò à su tiempo el Sacramento de la Santa Extrema-Uncion. Ahora que yà voy à poner fin à esta Carta, por no exceder los limites, que el mismo ser Carta prescribe: ahora quisiera tener la vivisima energia, de que el Cielo avia dotado à nuestro Difunto, y quisiera mojar la pluma en las lagrimas, que èl mismo derramaba al disponerse à morir, y en las muchas, que derramaban los circunstantes, al vèr disposicion tan fervorosa, y tan tierna. Luego que tuvo la noticia de su peligro, hizo poner en un Altarico cerca, y enfrente de si, una Imagen de Maria Dolorosissima, y entonces empezaron sus coloquios, que no acabaron, sino con la vida: porque hasta un instante antes de morir conservò todo su juicio, los sentidos, y el habla. Sus ternuras, sus fer-

vores, sus afectos, sus ansias àcia Jesu-Christo, y su Dolorosa Madre, son inexplicables del todo. Para hacer algun concepto de esto, no es menester mas, que figurarse un hombre como el Padre Pastor, de tanta capacidad, extremamente discreto, en quien era tan natural la dulzura en la expresion, su decir siempre tan tierno: y que constituido en lance tan apretado, echa todo el cuidal de su entendimiento, de su discrecion, de su dulzura, de su expresiva, y de su corazon todo, para lograr bien los ultimos instantes de la vida. Què afectos de tanta alma! Què expresiones de tanta viveza! Què ansias de tanto fuego! Què pesames tan del corazon! Què tiernos coloquios! Què afectuosos suspiros! Què fervoroso orar! Y què dichoso morir! Porque si he de hablar, como lo siento: Esta es la muerte del Justo. Nada de esto se tenga à ponderacion: porque tales eran sus coloquios, tal la ternura de sus afectos, que sucediò algunas veces, que los asisistentes tenian que retirarse de alli à tener el desahogo de llorar à satisfaccion: tanto los movia, y commovia el fervor del moribundo. Ni es estraño, que un Sugeto, que desde el Pulpito, con la dulce ternura de sus expresiones, era capáz de hacer llorar las piedras, lograsse el efecto mismo, quando peroraba en causa propia, y causa de la importancia mayor. Gastando tan preciosamente el tiempo, yà en dichos coloquios, y actos de las Virtudes Theologicas, yà en muy frequentes reconciliaciones, en que atesoraba gracia, lloraba, y se arrepentia de nuevo de sus ligeras imperfecciones, se disponia à morir. La noche anterior à la mañana en que falleciò, rogò à su Confessor, le dixesse la Recomendacion del Alma: respondiòsele, que no corrianta prissa, y que por la mañana se le diria, con asisistencia de la Comunidad: replicò, que entonces estaba

en su aciendo, y que no sabia si lo estaria el dia siguiente : que queria tener el consuelo, de que se le dixesse quando podia oirla, y responderla con devocion. Así se hizo, interrumpiendo muchas veces el Confessor las devotas oraciones de la Iglesia, por la ternura que le ocasionaba el fervor, con que respondia. Por la mañana, asistiendo la Comunidad, se reiterò la Recomendacion, y se repitieron las lagrimas. Espirò poco despues, con la paz, y tranquilidad correspondiente à vida tan ajustada, y muerte tan prevenida.

No se oia, sino resonar elogios del Difunto en los sugetos de mas juicio, y mas caracter : mas que mucho, que tanto se le aplaudiesse en un dia, que suele llamarse dia de las alabanzas, quando por todo el discurso de su vida se hizo acrehedor à la estimacion mas subida? Se daba por los sugetos de mas distincion à los Jesuitas, el pesame en la pérdida de Sugeto tan estimable, y por esso pérdida verdaderamente sensible, en que foio puede aliviar nuestro desconuelo la memoria de sus virtudes. Al dia siguiente, dicho el Nocturno, y Missa, se le diò sepultura, con la moderacion religiosa, que acostumbra la Compañia; pero sin faltar en lo que permite nuestra modestia à aquel especial decoro, que era tan debido à Sugeto de circunstancias tan singulares. Asistieron, dando nuevo honor al Difunto, respeto à la funcion, autoridad al Circo, y poniendo nuestra mas reconocida gratitud, en mas estrechas, y nuevas obligaciones, todos los Señores Inquisidores sus Compañeros, con otros muchos distinguidos Individuos del Santo Tribunal. Fuè crecido el concurso de otras personas de mucho respeto, así Eclesiasticas, como Seculares, que eran otros tantos Panegyristas de las prendas, y las virtudes del Padre. La asistencia de los Jesuitas de todas las Casas, que en esta Corte tiene la Compañia, fuè nu-



merosa, como à quienēs tan inmediatamente les tocaba la pèrdida: cuyo justo dolor no mitigarà el tiempo; pero servirà para suavizar los sentimientos de la voluntad la memoria, que nos queda de un Sugeto tan rendido à Dios, tan grato à los hombres, tan amable à sus Hermanos, y tan caritativo para con los pobres: cuyas prendas naturales fueron muy sobresalientes, y muy utiles al pùblico; sus exemplos continuos, su religiosidad exacta, sus virtudes sinceras, su trato amable, su zelo ardiente, su vida virtuosamente ajustada, y su muerte tan dichosamente prevenida. Y aunque todo esto funda bien sòlidas esperanzas, de que està gozando de Dios; no obstante, por cumplir con mi obligacion, ruego à V. R. se le hagan en esse Colegio los Sufragios, que acostumbra la Compañia, sin olvidarse de mi en sus Santos Sacrificios, y oraciones. Madrid, y Febrero 27. de 1755.

Muy siervo en Christo de V. R.

JHS.

*Lorenzo de Arias.*